

LANGA, PEDRO: *“San Agustín y la cultura”*, REVISTA AGUSTINIANA, Colección Manantial 2, Madrid 1998, 347 págs.

Con el deseo de abrir puntos de encuentro en el debate siempre contemporáneo entre fe y cultura, este libro quiere presentarnos el legado humano, cristiano y cultural de San Agustín. Este asumió el apasionante reto de hacer su experiencia de fe en medio de la cultura de su tiempo. San Agustín, nos dice el autor, “con frecuencia presentó la búsqueda de la sabiduría como el tipo de vida intelectual más elevado que pueda ofrecérsele al alma, y con incansable solicitud definió su ideal con el mismo término: sapientia. La sabiduría para él permanece en sostenida contemplación de la verdad, en conocimiento de Dios que es también, sin duda, visión, contacto, amor, participación, y antes que nada, certeza”. La cultura no constituye para el santo el valor supremo de la vida: el valor supremo es la fe. Así el humanismo de San Agustín es profundamente teológico. La vida intelectual deja abierta la posibilidad de la vida cristiana.

Contraste abierto con esa visión sintética y armónica lo encontramos hoy en día con los fenómenos de la modernidad y postmodernidad. El autor se define por un rechazo de estas tendencias dominantes. “Se impone, por tanto, el rechazo a este proceso, superar modernidad y postmodernidad, oponerse con actitud retráctil y protráctil, es decir, de un paso hacia atrás primero, a fin de recuperar los fundamentos de la realidad y de la razón que empujan hacia adelante, a encarar con ansia el futuro”. La recuperación de la interioridad es uno de los caminos para este proyecto que se apunta.

El libro no dejará indiferente al lector. La toma de postura decidida, que hace en su crítica a la cultura dominante en nuestra época desde el legado de San Agustín, le hace ser un libro “vulnerable” pero a la vez apasionado.

Es de resaltar la amplia bibliografía, así como el útil índice temático que presenta.

Tal vez el mayor valor sea volver a plantear la pregunta sobre la relación fe y cultura ante un nuevo milenio que se nos acerca lleno de interrogantes e incertidumbres.

Rastrear en la forma en que se lo plantearon algunos testigos eminentes como San Agustín puede motivarnos en la respuesta que nos abra el futuro.

Higinio M. Sánchez Romero